

Noé Enrique Tandeter, 1944-2004

Noé Enrique Tandeter nació en Buenos Aires en 1944. Ya como estudiante destacaba por el brillo, la pasión y el compromiso que habría de acompañarlo toda la vida, el de la acción política. Y si bien es probable que este entusiasmo por la política lo llevara a elegir la historia como su campo de trabajo, fue evidente desde un principio que la noción que Enrique alimentaba de esa disciplina era la de una construcción sistemática y rigurosa del pasado, asentada en los principios verificables y en las categorías de comprensión de lo humano que otras ciencias sociales, especialmente la economía, la sociología y los estudios antropológicos, habían consolidado en la vida académica europea y norteamericana de la segunda posguerra.

Enrique terminó en 1969 su carrera de Historia en la UBA y, tras detenerse por un tiempo en los problemas de la circulación mercantil en el Río de la Plata durante el siglo XVIII, definió un tema mayor del que habría de ocuparse varios años como historiador, con un grado de profesionalismo y de madurez científica que nos asombró a todos. A partir del magisterio de Braudel y de Romano, que había aportado pruebas contundentes sobre las potencialidades del estudio de los precios para la reconstrucción histórica de las economías y las sociedades, se decidió por la historia económica de los precios y de las relaciones sociales de producción en el núcleo del poder económico colonial de España en la América del Sur: la ciudad de Potosí. La tesis doctoral, que aprobó con la máxima calificación en la Universidad de París X (Nanterre), en 1980, se ocupaba de algunas hipótesis iniciales acerca de la autonomía relativa de la producción y la circulación de la riqueza potosina respecto de lo que podríamos llamar el marco general de la sujeción económica colonial en Sudamérica.

Luego del exilio que vivió con su esposa, Dora Schwarzein, y en el que nacieron sus hijos, obligados por la persecución política de la dictadura militar argentina desde 1976, hacia mediados de la década de 1980 Tandeter regresó a la Argentina para ocupar por concurso la cátedra de historia de América en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Entonces, las demostraciones que Enrique había aportado sobre la conversión de la mita-trabajo en mita-renta y el

crecimiento de un trabajo de tipo “libre” en la Potosí del siglo XVIII resultaron fundamentales a la hora de exhibir una excepción importantísima al cuadro wallersteiniano de las relaciones serviles de producción en la presunta periferia americana, así como para contrastar las conclusiones de Ernesto Laclau respecto del carácter “feudal” que habría tenido el modo de producción americano antes de 1800.¹ Precisamente, los hallazgos de Tandeter en torno de las formas libres y semilibres del trabajo en las minas de Potosí, desde fines del siglo XVII y hasta el final del régimen colonial, servían para mostrar que ni la categoría de “feudalismo” ni la de “capitalismo” eran capaces de dar cuenta del fenómeno de las economías y las sociedades americanas anteriores a la Independencia.

Al mismo tiempo, Enrique había progresado significativamente en la interpretación del proceso social y político que podía derivarse del análisis económico del mundo colonial tardío, como se ve en el trabajo que publicó junto a Nathan Wachtel en 1990, uno de los estudios más bellos y exhaustivos que se recuerden acerca de la evolución de los precios agrícolas en Potosí y Charcas durante la segunda mitad del siglo XVIII.² Pero su obra máxima fue su libro *Coacción y Mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial, 1629-1826*, premiado en la Argentina y en los Estados Unidos, traducido a varias lenguas.³ Se trata, en primera instancia, de una obra de síntesis de las investiga-

¹ Véase Steve Stern, “Feudalism, Capitalism and the Perspective of Latin America and the Caribbean”, en *The American Historical Review*, vol. 93, N° 4, octubre de 1988.

² Enrique Tandeter y Nathan Wachtel, “Precios y producción agraria. Potosí y Charcas en el siglo XVIII”, en Lyman Johnson & Enrique Tandeter, *Essays on the Price History of Eighteenth-Century Latin America*, The University of New Mexico Press, 1990. Hemos usado la edición castellana del Fondo de Cultura Económica de Argentina: *Economías coloniales. Precios y Salarios en América Latina, siglo XVIII*, Buenos Aires, FCE, 1992, pp. 221-301.

³ Manejo la edición realizada en el Cusco por el Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”, en junio de 1992.

ciones realizadas por casi veinte años, donde vuelven a aparecer las cuestiones del relanzamiento de la producción de la plata de 1730 a 1790, de la *renta mitaya*, de la conversión de los yanaconas en una fuerza de trabajo libre asalariada ya en el Potosí de fines del siglo XVI, de las tribulaciones del reformismo borbónico y de sus fracasos reiterados en las décadas previas a la Independencia o del papel de los funcionarios virreinales como Francisco de Paula Sanz. Claro que Enrique enriquece ese tejido con la presentación y el relato, en una prosa ágil y cargada de *suspense*, de casos excepcionales que confirman de manera intensa hipótesis ya transitadas por nuestro autor o por otros clásicos del tema de la minería.

El clímax del texto se alcanza, casi al promediar el volumen, en el descubrimiento de la figura deslumbrante del *kajcha*. Enrique narra allí que, entre el sábado por la tarde y el lunes por la noche, los trabajadores libres y forzados abandonaban el Cerro y se dirigían a sus ranchos a descansar; entonces, en esos dos días, los *kajchas* invadían la montaña, hombres libres que aprovechaban la interrupción del trabajo regular en las minas para extraer los minerales que pudieran encontrar, quedárselos y refinarlos en los trapiches de molienda manual. La vida de Agustín Quespi, un “capitán de *kajchas*” entre 1725 y 1735, figura novelesca evocada por Enrique, es el punto de partida que nos conduce a la definición de uno de los sujetos populares más autónomos y fascinantes de la historia colonial americana. El *kajcha* conquistó un grado tal de libertad económica y social que pasó a convertirse en un actor creativo en el plano de las prácticas culturales, desde la construcción de iglesias hasta la organización de cofradías y festividades propias. Al comienzo de la guerra de la Independencia, los “patriotas” potosinos pudieron contar con milicias entusiastas de voluntarios *kajchas*. Estaríamos así ante un caso en el que la autonomía productiva y económica parece haber sido condición de posibilidad de una extraordinaria emancipación política popular, en diálogo con el movimiento independentista de las élites criollas. Los descubrimientos de Tandeter acerca de la existencia compleja de los *kajchas*, vidas versátiles, creadoras ya de oportunidades de lo que hoy llamaríamos progreso social, inventoras de fiestas y celebraciones rituales en el marco de un cristianismo muy plástico y adaptable a creencias tenaces del horizonte religioso indígena, vidas mestizas en el sentido explorado por Serge Gruzinski, pues bien, a esos ha-

llazgos debemos páginas muy exaltantes y bellas, por cierto, que han hecho de Enrique también un historiador cultural.

En efecto, a la manera de los grandes historiadores de la Escuela de los Anales o del marxismo británico, sus dos principales fuentes de inspiración, también Tandeter desarrolló su carrera como un movimiento pendular en el que su óptica y su interés supieron migrar de las determinaciones económicas de lo social a las matrices culturales de las materialidades históricas. Todos tenemos en él a un maestro de esas transformaciones necesarias que dilatan y enriquecen la ciencia.

Me atrevería a decir que los estudios recientes de Tandeter, volcados al campo renovado de la demografía histórica en los Andes coloniales y en los primeros tiempos de la Independencia, encierran una dinámica nueva que atestigua la capacidad asombrosa de nuestro *scholar* para atender al mismo tiempo a los problemas clásicos de la historiografía económica y a las formas recientes del trabajo del historiador, las cuales implican el conocimiento a fondo de las técnicas de la informática y la colaboración cada vez más extensa con otros científicos sociales, economistas e ingenieros.⁴ Así lo atestiguan las últimas publicaciones de Enrique junto a Carlos Diuk, Luis Acosta y Mario Boleda, que se ocupan de los cambios en la población alto peruana colonial y la transmisión de apellidos indígenas en la larga duración, entre los siglos XVII y XIX.⁵ Pero digamos también que la huella de Enrique se percibe allí en una preocupación permanente por las definiciones y las fronteras de los sujetos, actores de la historia. Es que quizás la figura del *kajcha* y su significado eman-

⁴ Ver Enrique Tandeter, “Población y economía en el siglo XVIII” en *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos* (Córdoba, International Union for the Scientific Study of Population/Universidad Nacional de Córdoba, 2000); “Parentesco, genealogías e impedimentos matrimoniales en los Andes coloniales”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, X (Pamplona, 2001).

⁵ Enrique Tandeter & Carlos Diuk, “Computer tools for genealogical reconstruction”, en *History and Computing*, 12, 3 [2002], Edimburgo, 2000. Enrique Tandeter y Mario Boleda, “Dinámica demográfica en los Andes centro-meridionales”, *Desarrollo Económico*, N° 168, Buenos Aires, enero-marzo 2003. Enrique Tandeter y Luis Acosta, “La transmisión de los apellidos entre los indígenas andinos, siglos XVII-XIX”, *Anuario 2002 del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*, Sucre, ABBN, 2002.

cipatorio han seguido iluminando la imaginación histórica de Tandeter.

No debería terminar estas líneas sin referirme al papel que Enrique desempeñó durante su corto paso por la dirección del Archivo General de la República Argentina entre los años 2000 y 2001 cuando, con el apreciable auxilio de Juan Carlos Korol, volvió a otorgar a esa institución el prestigio internacional del que había gozado cuarenta años antes. Tampoco he de olvidar el saber universal que Tandeter poseía en materia de organización pedagógica de los estudios de posgrado en decenas de universidades del mundo, de la Argentina, de Chile, del Brasil, de México, de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España, Israel. La *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París

reconoció la excelencia de Enrique en el plano de la gestión educativa y cultural cuando promovió su designación como co-director del Centro Franco-Argentino de la Universidad de Buenos Aires. Una experiencia que el Dr. Tandeter siempre puso al servicio del progreso educativo y social en nuestro país, con una incomparable entrega de sí mismo, pródigo de su tiempo y de sus energías hasta pocos días antes de la muerte.

Querido Enrique Tandeter, historiador, hombre de ciencia, educador, político, amigo, nunca te olvidaremos.

José Emilio Burucúa
UNSAM